

Expropiar para globalizar: Tierra, Hambre y violencia

Por: Johnatan Andrés Soto
ezsotto@gmail.com

Soto, Johnatan, 2012, "Expropiar para globalizar: Tierra, Hambre y Violencia" *Kogoró: Revista de estudiantes de Antropología*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología, No.3, enero-junio, pp. 23-31

RESUMEN: Los índices de pobreza y desigualdad en el país son el resultado de la prevalencia y expansión del modelo de mercado bajo el canon neoliberal. los principios operativos de este modelo son, entre otros, la desposesión de los medios de producción y una lógica espacial que proyecta las condiciones de pobreza como constitutivas de los espacios sociales "marginales", los cuales hacen de la violencia – validada por artificios jurídicos - su principal mecanismo de consolidación. Las siguientes líneas proponen una conexión entre la expropiación violenta de la tierra y el propósito de globalizar la economía nacional.

PALABRAS CLAVE: Mercado Global, Desposesión de medios de producción.

ABSTRACT: Poverty and inequality rates in the country are the result of the prevalence and expansion of the neoliberal market model. The operating principles of this model are, among other things, dispossession of means of production and a spatial logic that projects poverty conditions as constitutive of social spaces known as "marginal". These principles make of violence – validated by legal artifices – the main mechanism of consolidation. The following lines suggest a connection

between violent expropriations of land in order to globalize the national economy.

...” *Es tan costoso hoy ser Humano*”...

Mi abuela solía señalar su huerta - un pequeño terruño en la parte trasera de la casa - siempre que afirmaba que “la tierra más fértil del mundo era la de su país: Colombia”. Lanzaba trozos de yuca, semillas de diferentes frutas, cáscaras de cuanto vegetal consumía y las infaltables cáscaras de huevo, hacia la pequeña huerta que ella cariñosamente llamaba mi “finquita”, para alimentar la tierra. Una sonrisa siempre acompañaba el lanzamiento, luego un guiño para subrayar el mensaje, y una caricia de sus dedos en mi cabeza para excitar las neuronas y hacerse de esa forma más inteligible.

Debo confesar que la abuela nunca salió del país, lo que me deja claro que no pudo haber cultivado en otras tierras, que sus ojos no pudieron conocer un elemento contrastante foráneo a la ubérrima “finquita”; pero sus inexistentes viajes no podrían colocar en duda los logros productivos de la huerta. En casa de la abuela nunca faltó un sancocho sin la variedad inusitada de verduras, las especias y las frutas para el jugo. La casa de la abuela dependía en menor proporción de los ingresos salariales de sus hijos para alimentarse, la finquita proveía un pequeño abastecimiento permanente de alimento para la dieta diaria de una familia numerosa.

Cuando pensé en la huerta de la abuela para escribir estas líneas, consideré que no podía haber un mejor ejemplo para representar los dos modelos contrapuestos de producción y subsistencia que encontramos hoy a escala mundial: uno sometido sin previo aviso a la ortodoxia del mercado y a sus falsas leyes de libertad y que está o pretende estar en manos de unos pocos; y el otro el de la agricultura de subsistencia a pequeña escala, conformada por cientos de millones de personas que siembran para alimentarse y tener un trabajo (Toledo, 2003). La incompatibilidad de los modelos es evidente, relaciones de propiedad y producción diferentes.

La pregunta que surca mi cabeza inmediatamente es: ¿Por qué hoy prima el modelo coordinado por el mercado? Se podría describir con lujo de detalles para dar respuesta a esta pregunta, la manera cómo opera la corporativización del sistema agro-alimentario, el papel de organizaciones

supranacionales como la Organización Mundial del comercio (OMC) o el Fondo monetario Internacional (FMI), el pacto neocolonial entre los oligopolios transnacionales y la clase dirigente de los países pobres, los efectos perniciosos en la distribución de los alimentos que provoca la organización actual de las redes de intercambio global, y la desatención al impacto del modo de producción sobre los ecosistemas del planeta, entre muchas otras explicaciones; pero en estas líneas me detendré a explorar -muy superficialmente- dos elementos que, a mi manera de ver, subyacen a la lógica expansiva del mercado global, y que considero centrales para poder entender la ‘carencia’ mundial de alimentos y la preeminencia del modelo de mercado: la ‘representación de los territorios’ y la ‘violencia’, principios operativos que develan la relación entre el propósito de globalizar la economía y la expropiación violenta de la tierra.

Me centraré en la realidad nacional, partiendo del hecho de que el proceso de reinserción llevado en la primera década del siglo XXI bajo la ley de justicia y paz aprobada por el congreso en el año 2005 no desarticuló por completo las estructuras político-militares de los grupos que participaron de los procesos de paz (paramilitares y narcotraficantes), y que la propuesta desarrollista basada en la inversión extranjera opera bajo la misma oposición que sostuvo la colonización en los inicios del Estado Nación: centro-periferias marginales.

Pobreza en Colombia

El observatorio de hambre para América latina y el Caribe de la



Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), señalaba en su boletín anual de 2010 que había entre 47 y 53 millones de personas con hambre en esta parte del mundo. Para Colombia las cifras develan un escenario de pobreza sumamente grave; la Misión para el empalme de las series de empleo, pobreza y

desigualdad MESEP, reportó que el número de pobres en Colombia para el año 2009 era de 19'899.144, las personas sumidas en la pobreza extrema o indigencia llegaban a 7'159.172, y la desigualdad - medida a través del Coeficiente de Gini - según la misma misión pasó de 0,589 en 2008 a 0,578 en 2009. Cifras verdaderamente escalofriantes que de acuerdo a la CEPAL se mantuvieron con ligeras diferencias en el año 2010¹

Las cifras de desplazamiento (población sin tierra) superan los 5 millones de personas², la expropiación de tierras por parte de grupos al margen de la ley es una constante hasta el punto que ha sido imposible para el gobierno nacional hablar de un proceso real de restitución de tierras para las víctimas de los paramilitares por que estos aun ejercen control territorial, la concentración de la tierra en manos de poderosos latifundistas, la posesión de tierras por parte de los narcotraficantes, los mecanismos de seguridad desplegados por el capital privado para proteger sus parcelas de la 'invasión' de indeseables, y los diferentes mecanismos, tanto jurídicos como violentos³ usados por parte de gamonales regionales para extender sus dominios, provoca que el acceso a los medios de producción, a la tierra por ejemplo, sea imposible para los campesinos, indígenas, afro-descendientes y pequeños propietarios.

Sumado a la imposibilidad de acceso a la tierra, el país tiene uno de los índices de desigualdad socioeconómica más alto de Suramérica (en escala de 0 a 1; 0.6. según el Banco Mundial en su informe del año 2010), la segunda tasa de desempleo más alta de América Latina: 13% (desempleo subjetivo, 37.8 %. DANE, 2010), y comienza como muchos otros países del subcontinente a depender cada vez más de la importación de alimentos

1 Si bien pobreza y hambre como categorías de análisis no son equivalentes, dado que las formas de medición no contemplan en muchas ocasiones pequeñas formas de subsistencia que garantizan el acceso al alimento; creo que en el caso colombiano la sistemática carencia material de recursos de "primera necesidad" como el agua y los alimentos, permiten hacer un paralelo innegablemente cercano entre estas dos variables.

2 El Gobierno de Colombia ha registrado a más de 3,7 millones de desplazados internos en el país, pero ONGs como la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) consideran que la cifra real de desplazados por el conflicto armado interno supera los 5 millones de personas.

3 De acuerdo con el centro de estudios de derecho, justicia y sociedad de justicia, las acciones de los paramilitares no fueron contra-sistémicas, el régimen legal de tierras les permitía actuar con holgura y legitimidad; ver: www.dejusticia.org y el capítulo: Impacto constitucional e institucional, del libro: Y refundaron de la patria, pág. 363.

que de la capacidad de autosuficiencia, en desmedro de la autonomía para generar políticas productivas que permitan dar respuesta a la demanda interna de alimentos.

Ejemplo de la disminución de autosuficiencia lo demuestran la variación en la importación y exportación de alimentos como el maíz y el trigo:

Colombia podía abastecerse con su propio trigo hasta que el estadounidense fue invadiendo sus mercados; en 1966 Colombia producía 160.000 toneladas e importaba 120.000; en 1990 cultivaba 20.000 e importaba 1.200.000; en el 2004, la importación supero la exportación, 1.800.000 toneladas; en el maíz, de 1990 a 2002, el país pasó de importar 20.000 toneladas a 1.800.000. (Da Silva; 2007)

Cabe recordar que el maíz y el trigo representan el 45% de la alimentación mundial y en el país son base en la alimentación de la ciudadanía (Durán, 2008). No puede olvidarse que los precios de los productos importados están sujetos a los vaivenes de los precios internacionales y que el Estado nacional ha sido reticente a la generación de programas para amortiguar los precios⁴, aduciendo que podría generarse efectos nefastos en el equilibrio del mercado global.

El acceso a los alimentos se hace por tanto mucho más difícil para los ciudadanos que poseen ingresos sumamente precarios, carecen de medios de producción y son víctimas de la violencia y el desplazamiento forzado.

Lectura del territorio nacional

A nivel internacional es común escuchar la división entre países en vía de desarrollo y los países desarrollados o de primer mundo, oposición marcada que además de hacer evidente el camino por el cual debe trasegar el planeta para por fin asir la plenitud prometida por la democracia liberal de mercado, coadyuva a la instalación de estrategias y controles sobre las naciones subdesarrolladas para consolidar la intensificación de las relaciones económicas entre los países bajo el canon neoliberal, y de esta manera establecer un mercado mundial sin obstáculos que opere en tiempo real y garantice los privilegios de los países desarrollados. Como lo hace

4 Gobierno desistió del pacto para controlar el precio de los alimentos; www.portafolio.co; febrero 22/2011.

evidente Noam Chomsky:

En las políticas neoliberales hay mucho de fraude, generan programas para las víctimas, pero no para los manipuladores, la gente que trata de imponer los principios del neoliberalismo en el tercer mundo, no quiere esos principios para ella misma. Quiere un poderoso estado nodriza para protegerlos, como siempre... (2005: pp. 82).

Es decir que dicha oposición geopolítica –la mayoría de las veces espacial– sirve para legitimar una lectura de los países que no hacen parte del primer mundo y unas directrices (ajustes estructurales) que en última instancia favorecen los intereses de los países densamente poblados. Esta premisa de escisión geopolítica es la base de la economía política del orden global.

El espacio-tiempo de la nación se articula al orden global a partir de dos oposiciones: la primera ubica a la nación como parte de las hordas de los países en desarrollo, y la segunda –a nivel interno– opone la riqueza y el desarrollo de la región andina a las retrogradadas oligarquías de las tierras bajas. Esta última oposición concibe a los habitantes de estas regiones como culpables del atraso del país por sus características intrínsecas (Rajchenberg; 2008).

Las economías metropolitanas de las grandes ciudades del país⁵ consideran necesario expandir la libertad de las formas modernas de mercado hacia los salvajes territorios fuera de ellas, un acto filantrópico en procura de civilizar las formas de supervivencia y las prácticas sociales alrededor de la producción y distribución de alimentos. A los pobres de la frontera metropolitana se les conciben como incapaces de sacar provecho de las fértiles tierras nacionales. El relato de la naturaleza de los habitantes de la Nación y sus paisajes constituye el vehículo a través del cual se traslada a la órbita nacional la noción de frontera imperial, es decir, el área potencial de expansión de la economía metropolitana (Serge, 2004); la lectura sobre

5 Vale la pena recordar la interesante división que el profesor Luis Jorge Garay hace del país: Un centro (Cundinamarca, Valle del Cauca y Antioquia) donde podría decirse hay un estado derecho, y un sur-norte que controlan los narco-paramilitares y las narco-guerrillas. (<http://www.youtube.com/watch?v=0Ozi04-AOdo>)

los territorios ‘periféricos’ y sus habitantes justifica la ‘intervención’ sobre estos espacios vacíos, huérfanos de toda tradición agrícola o ganadera.

Los territorios caracterizados como periféricos, marginales, desarticulados o conflictivos, se representan como un obstáculo para la integración y el desarrollo de la nación; impidiendo un ambiente propicio para la inversión extranjera⁶, se les permite a las compañías advenedizas -y nacionales- dudosas prácticas laborales, el saqueo rapaz de los recursos con una irresponsabilidad total y el montaje de milicias privadas para la pacificación de las regiones atrasadas.

Al proyectar las condiciones de pobreza como constitutivas de los espacios sociales marginales, se tienden estrategias a través de las cuales se pretende integrar las tierras de nadie a la Nación y al mercado global (Pratt, 2006).

Expropiación violenta

Al comienzo del texto señalaba que el proceso de reinserción de los paramilitares en el marco de la ley de justicia y paz no alteró la estructura político-militar de los grupos que participaron en el proceso; el paramilitarismo como fenómeno histórico y estructural no se desmontó, continúa ligado a un sector de las élites nacionales⁷ (López, 2008), desempeñando dos funciones del mayor significado que muestran claramente cómo se conjuga la lógica territorial - señalada en el aparte anterior - con la lógica capitalista en la producción de una nueva espacialidad; El Para-Estado (Ortiz, 2006) ha propiciado una profunda transformación de las relaciones de propiedad en las áreas marginales, y ha incidido sobre la redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo, recurriendo al ejercicio de la violencia.

6 Son conocidas las protestas en Santander, Tolima, Chocó y Nariño por las licencias ambientales otorgadas para la extracción de oro; las protestas y paros en campos petroleros en departamentos como Meta y Casanare; las movilizaciones en contra de megaproyectos en departamentos como Huila y Putumayo; entre muchas otras acciones contra la fluidez de la inversión extranjera.

7 Según los planteamientos de la Investigadora Claudia López (2009), el paramilitarismo cuenta con menor apoyo político en la esfera pública, pero aun así continúa desempeñando funciones de control militar en zonas estratégicas, tal y como lo muestra la famosa superposición de los mapas: ubicación de los grandes megaproyectos en el país y el repliegue del ‘neoparamilitarismo’.

El Para-Estado se ha mostrado en la actualidad como parte de una estrategia transnacional de re-significación de la tierra como fuente de valoración capitalista (Estrada, 2008), de promoción de megaproyectos, de un nuevo tipo de agricultura de plantación orientada principalmente a la producción de agro-combustibles, favoreciendo la concentración de los medios de producción en acaudalados terratenientes e inversionistas extranjeros, mientras el pequeño productor es expulsado del campo y los modelos de subsistencia no cimentados en el mercado son cooptados.

La expropiación (apropiación) violenta de tierras, presupone el divorcio entre el ciudadano colombiano y la tierra, un proceso de disociación entre el productor y los medios de producción (Molano, 2009 y Robledo, 2005). Estos efectos sorprendentemente son positivos para promover escenarios de transnacionalización, dado que incrementan el número de trabajadores “libres”, “pacífica” las zonas donde se vierte la inversión, homogeniza las relaciones de producción y disminuye ostensiblemente los costos en la producción.

No puede resultarnos extraño que la fuerte oleada de violencia a finales de los noventa e inicios de la primera década del siglo XXI coincida con el gran salto que el país se proponía dar hacia el mercado global.

Comentarios finales

La expropiación violenta de tierra, la representación de los espacios no metropolitanos como desvinculados de la realidad nacional, la transformación de las relaciones de propiedad por medio de la violencia, la redefinición de las relaciones entre capital y trabajo y el proceso de desposesión a través de la violencia; deja entrever que si la solución a la profunda desigualdad socioeconómica del país es la integración al mercado mundial, debe expropiarse por medio de una violencia sistemática y planificada las fuentes de supervivencia de las áreas periféricas a las economías centrales.

La situación de profunda desigualdad en la que se sume el país, no es producto del desabastecimiento o nula circulación de alimentos en los circuitos comerciales o por la escasez de medios de producción, el mayor problema –a mi manera de ver– es que las naciones marginen su

autosuficiencia, y consideren que la panacea sea comprar alimentos básicos en el gran supermercado global y entregar la soberanía sobre los recursos nacionales sin fortalecer la economía interna al voraz mercado global, a la vez que se exportan a éste materias primas, dejando la alimentación sujeta a la dinámica de un mercado manejado por oligopolios sin controles visibles; dado lo anterior, no deben sorprendernos los índices de desempleo, pobreza y desigualdad, ni un probable escenario de recrudescimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Chomsky, Noam, 2004, *Hablemos de terrorismo*, España, Tafalla.
- Da Silva, José, 2007, “Un “New Dead” para la agricultura”, *Nueva sociedad*, Argentina, No. 223, pp. 4-56.
- Durán, Francisco, 2008, *Globalización, identidad y hábitos alimentarios*, España, Universidad de Granada
- Estrada, Jairo, 2008, *Capitalismo Criminal*, Bogotá, Universidad nacional de Colombia.
- López, Claudia, 2009, *Y refundaron la patria*, Bogotá, Corporación nuevo arcoíris, Congreso visible, Dejusticia, Grupo Método, misión de observación electoral MOE.
- Ortiz, William [Tesis doctoral], 2006, “Los Para-Estados en Colombia”, Granada, Facultad de Sociología y ciencias políticas, Universidad de Granada España.
- Pratt, Mary Louise, 2006, *Ojos imperiales*, Buenos Aires, Anagrama.
- Rajchenberg, Enrique, 2008, “Para una sociología histórica de los espacios periféricos de la nación en América Latina” *Antípoda*, Bogotá, -Universidad de los Andes, No. 7, julio - diciembre, pp. 175-196.
- Robledo, Jorge. 2009, *La verdadera hecatombe, el debate del TLC permanece*, Bogotá, Ediciones Aurora.
- Serge, Margarita, 2004, “Petróleo en tierras de nadie” en Foros de la Cátedra Alfonso Reyes, Eduardo Subirats, Coord., *América latina y guerra global*, México, Fondo de cultura económica, pp. 84-122.
- Toledo, Víctor, 2003, *Huella ecológica, mundo rural y sustentabilidad*, México, Universidad de Guadalajara.